

La Voz de Guipúzcoa

Año VIII.

Diario republicano.

Núm. 2.748

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

San Sebastián: tres meses, 4 pesetas.—Provincias: tres meses, 4,50 pesetas.—Extranjero: semestre 18 pesetas; un año, 35.—Ultramar: un año, 30 pesetas.—Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.

San Sebastián.—Viernes 4 de Noviembre de 1892

REDACCION: ECHAIDE 6, BAJO.
TELEFONO NUMERO 24.

PRECIOS DE INSERCCION.

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (reclamos) 20 cént. la línea.—Gacetas, 50 cént.—Anuncios en la primera plana 1 peseta la línea. Comunicados á precios convencionales, de 1 á 25 pesetas líneas.

La Voz de Guipúzcoa

ES EL PERIODICO de mayor circulación en esta provincia.

La Voz de Guipúzcoa

Cotización de la bolsa Madrid 3 Noviembre	
4 por 100 interior.	68,05
4 por 100 exterior.	72,50
4 por 100 amortizable.	77,50
Obligaciones del Tesoro.	90,00
Billetes hipotecarios de Cuba 1886.	105,85
Billetes hipotecarios de Cuba 1890.	97,10
Acciones del Banco de España.	361,50
Acciones de la Compañía de tabacos.	128,50
Paris cheque.	15,90
Paris 8 dias vista.	00,00
Londres cheque.	00,00
Londres 90 dias fecha.	00,00

Cotización de la bolsa Paris 3 Noviembre	
Francés 3 por 100.	85,81
2 por 100 amortizable.	99,16
4 1/2 por 100.	104,50
España exterior 4 por 100.	62,50
Rusa 5 por 100.	65,00
Italiano 5 por 100.	92,00
Turco 4 por 100.	3,900
Egipto unificado.	1,000
Hongría 4 por 100.	25,55
Banco de Francia.	40,70
Crédit Foncier.	110,00
Crédit Lyonnais.	75,00
Société Générale.	481,00
Banco Ottomano.	569,50
Suez.	288,50
Panamá.	24,00
Norte España.	154,00
Madrid, Zaragoza, Alicante.	178,75
Rio Tinto.	391,87
Tharsis.	118,75
Buenos-Aires, día 3, oro 311.	

El viaje de S. E.

Uno de estos días, quizá dentro de esta misma semana, se marcha el gobernador civil de esta provincia á la villa y corte. Buen viaje.

¿Volverá? Si se lo preguntásemos á él mismo ó á los unionistas, acaso nos contestarían que sí. Pero hay por ahí quienes suporan que no. El río suena, y agua debe de llevar cuando suena, porque á las murmuraciones acompaña un verdadero lujo de datos y noticias que nos parecen muy razonadas para ser pura invención.

Si hubiéramos de creer á unos, el gobernador se va dispuesto á no volver, porque al venir aquí se impuso, por satisfacer los deseos del gobierno, sacrificios que afectan á sus intereses particulares.

Si hubiéramos de creer á otros, se va para no volver, porque está archiarado de unionismo y de carlismo en comandita, desengañado de los que se llaman sus amigos y convencido del triste papel que ha venido representando, al ser instrumento de los anti-liberales de este país.

No queremos juzgar por las apariencias ni guiarnos solamente de dichos cuyo fondo de verdad desconocemos. Pero si hemos de juzgar por hechos reales para todo el mundo conocidos, fuerza es decir que si el viaje de su excelencia es una disimulada retirada, está muy en su lugar.

Si es el Sr. Aguirre de Tejada esclavo de su palabra, no puede por menos de hacer lo que se dice que va á hacer.

El día 8 de Junio del año pasado decía públicamente al Ayuntamiento en una sesión:

«Yo no vengo á gobernar en nombre de ninguna parcialidad política; vengo á ser el gobernador de todos; sólo debo mi nombramiento á la iniciativa del gobierno y á la benevolencia de S. M. la reina, puesto que yo no he pedido ni solicitado nada.»

«Yo soy desconocido para la mayoría por parte de vosotros, pero pronto se establecerán corrientes de simpatía y afecto en las relaciones que hemos de sostener.»

Su excelencia ha visto defraudadas sus esperanzas. No se han establecido esas corrientes de simpatía y afecto en las relaciones que ha mantenido con los concejales. ¿Porqué? Porque renegando de sus palabras, ó dándolas al olvido, ó dejándose influir por ciertos personalismos, ha gobernado en nombre de una parcialidad política, ha sido el ejecutor de pequeñas pasiones y venganzas personales, ha protegido y ayudado á los carlistas por mandato del gobierno y de una parcialidad política llamada unión vasco-ga, ha sido, en fin, todo menos lo que públicamente prometió.

«En el desempeño de mi cometido —agregaba— he de procurar administrar justicia con entera imparcialidad, y si alguna vez me equivoco, el primero que me lo advierta será mi mejor y más leal amigo, que yo no sé más la fuerza de la autoridad por la atención que se me muestre en sostener un yerro, á que tan propensa se halla siempre la naturaleza humana.»

Efectivamente, se ha equivocado muchas veces y le ha faltado la abnegación para reconocer sus errores, aun cuando ante su conciencia los haya confesado. Y tanto le ha faltado esa abnegación, que muy pronto hemos de demostrarlo de un modo irrefutable en más de un asunto que se obstina aun en mantener en reserva, quizás, y sin quizás, para desvanecer ésta cuando haya emprendido su viaje y poder ya lejos sacudirse las pulgas, como vulgarmente se dice.

El Sr. Aguirre de Tejada que terminaba su mencionado discurso diciendo: «De esta manera lograré seguramente que cuando llegue al momento de retirarme á mi modesta casa, no me veáis partir con indiferencia y me recordéis con enojo» habra comprendido que también en este punto no vería realizada su ilusión, porque, si no recordarle con enojo, ya que esto es impropio de pechos hidalgos, al menos de la indiferencia que que ha de versele partir puede estar seguro. Tan parcial y equívoca ha sido su conducta.

Pero hay más. Hace un año abrió las sesiones de aquel período semestral en la Diputación, y tras éste expresivo exordio: «Tócame, señores, porque la Ley así lo dispone y mi suerte lo quiere, abrir hoy el período de vuestras sesiones ordinarias; y como la ocasión es solemne, no he de conformarme con pronunciar friamente las palabras indispensables para que desde luego podáis dar principio á vuestras importantes tareas», pronunciaba un sentido discurso sembrado de elogios para el país y para la Corporación, cuya mayoría era coalicionista liberal.

Este año que ha abierto las sesiones de una Diputación cuya mayoría carlista es obra suya; obra, por cierto que tantos afanes, tantos desvelos y tantas satisfacciones le ha proporcionado, este año que mayor debiera haber sido su gozo, no ha pronunciado más frases que las sacramentales y necesarias para abrir las sesiones. ¿Es la ocasión no era solemne como la del año pasado? ¿por qué se ha conformado con pronunciar friamente las palabras indispensables, al revés del año pasado?

¿De qué es signo este laceramiento y esta frialdad ante una mayoría hechura suya, la cual casi podría resentirse al no merecer los halagos que mereció la del ejercicio anterior?

¿Implica esa actitud arrepentimiento de todo lo hecho hasta aquí en materia política, ó hartazgo, desengaño, cansancio, desilusión y fastidio?

La Diputación nada ha hecho que inspire prevenciones en ese sentido al gobernador civil, entre otras razones porque cualquier pecado hubiera tenido consecuencias que hoy estarían en sustanciación en otro lugar con toda la resonancia de rigor, y además porque se trata de una corporación que aun no puede ser juzgada porque no ha empezado á funcionar.

«Son estos hechos que apuntamos síntomas que confirman lo que de público se dice sobre el viaje del gobernador? Lo ignoramos. Lo que sí sabemos es que en síntomas de algo, que implican en el ánimo del Sr. Aguirre de Tejada una metamorfosis cuyo alcance no nos es dable apreciar.»

«Se va, pues, para no volver? Si recordando lo que ha prometido en sus discursos y reconociendo para sus adentros que nada ha hecho de lo que ofreció, y, en cambio, ha servido á una parcialidad política y sirviéndola ha cometido grandes injusticias, se va desengañado y harto de sus amigos, esclavo es de su culpa y en ella lleva la penitencia.

No por eso hemos de renunciar nosotros á exponer ante el público las, para el gobernador, indisutibles pruebas de sus torpezas, de sus ligerezas y de sus injusticias.

CHIRIGOTAS

¿Quién ó qué personas han sido los osados que se han atrevido á poner en duda alguna vez la rectitud de miras, la imparcialidad y la seriedad del periódico órgano del unionismo?

Ocurrió aquello del Ayuntamiento: lo referente á la construcción del Instituto. El periódico unionista desfiguró hechos y palabras. Pero al siguiente día rectificó (por mandato de sus amigos) y en unos cuantos días no dejó de cacarear su noble proceder al rectificar espontánea y sinceramente.

Ahora ha ocurrido algo muy semejante. La Unión ha puesto en duda la autenticidad de un telegrama por nosotros publicado.

La hemos exhibido el telegrama original, se ha convencido de que ha atropellado la verdad, y, ¿ha rectificado? No. Por qué rectificar hubiera sido proceder noble, sincero y lealmente.

Por eso no ha rectificado. Pero no sobre su tesaurera La Unión. Rectificará. Si no por buenas, por malas.

Ayer no teníamos interés en que rectificase. Hoy, en vista de su proceder, sí.

El periódico unionista ha plagado ayer el artículo que bajó el epígrafe de *Intervención con un carlista* publicamos días atrás.

El suyo le intituló *Intervención con un liberal*, pero, por modestia, ha omitido las siguientes líneas:

«¿Y por qué escribe usted este nuevo artículo? —Pues, francamente, porque nos ha escocido tanto el de un carlista publicado en La Voz, que, aunque aparentemente no darle importancia, ¡ya lo vé usted! á pensar de los las trascurridos, todavía respiramos por la herida.»

La Unión hablando de los sucesos de Irún:

«No nos departiremos, ni por un sólo momento, de nuestra acostumbrada imparcialidad. Que es una imparcialidad.... departida.

También escribió La Unión. «La Voz podrá negar la influencia que tuvieron las órdenes religiosas en el descubrimiento de América; pero sobre el testimonio bastante deleznable del periódico coalicionista, está la historia. La cual habla de un Fray Diego de Daza, de un Fray Juan Perez y de un Fray Antonio de Marchena, que no fueron ciertamente los que más ayudaron á Colón, y, por lo tanto, los que menos contribuyeron á la obra gigantesca del descubrimiento de América por el inmortal navegante.»

«Tod. esto sin contar con la fe inquebrantable que animó á Colón en su peli groso viaje á través del mar tempestuoso.»

«Vaya, vaya, y qué cosas si tenía sabidas y llamadas al periódico unionista...! Y digamos, ya que tanto sabe, para esas cosas grandes que serán la historia ayudaron á Colón, ¿cuántas cientos de padres se opusieron á sus planes y condenaron y anatematizaron sus proyectos?»

Otra pregunta y acaban: «¿Cómo descubrió América; pero al salir de Palos pensaba en América ó en las nuevas Indias, ó mejor dicho, en un viaje de circunnavegación? »

Del viviparo: «El órgano del caciquismo dice que ha contestado á las graves acusaciones que dirigió El Porvenir á la coalición liberal. «Pues no lo ha notado nadie. «Bien es cierto que las gentes honradas creen que los insultos no son razones, ni las coces respuestas.»

«Los únicos que no lo han notado son sus lectores porque, para hacer alarde de su nunca desmentida buena fe, no ha reproducido lo que en contestación á El Porvenir hemos dicho.»

«De modo que sus lectores se agradecerán el que les considere como... nadie. En lo que si estamos conformes es en que las gentes honradas creen que los insultos no son razones ni las coces respuestas.»

«Con que al cabo de tres años de insultar á diario á todo el que no fuese tu amigo y de coesar contra la coalición te has convencido, eh? Pues que aproveche la lección.»

Los reaccionarios de Eibar

III

Diffícilmente se encontraría otro pueblo que tenga su fisonomía peculiar tan marcada y propia, como la tiene esta; ni existe aquí esa diversidad de clases que suele haber en otros pueblos; ni hay clases aristocráticas ni clases conservadoras; todos, absolutamente todos los elementos que constituyen el pueblo pertenecen á la clase democrática y popular.

La industria está subdividida en operaciones distintas, en pequeños talleres donde cada operario trabaja por su cuenta en calidad de operario y fabricante á la vez y fuera de tres ó cuatro talleres que se llaman fábricas que apenas llegan entre todos á tener unos 250 obreros, los demás son autónomos: dentro de su propia pequeñez.

Pero no es solamente la industria la que está subdividida hasta el infinito, si no que corre parejas con esta la división de la propiedad, tanto la urbana como la territorial y rústica, y lo prueba evidentemente la circunstancia de que cuando se aprova un proyecto para sostener una familia regular por sus rentas, pero en cambio son relativamente pocos los que no son dueños de alguna parte de la propiedad.

Su embargo de tal subdivisión donde existen casas con tantos dueños como habitaciones cuenta y terrenos de huertos repartidos en trozos que parecen pañuelos, y montes donde á uno pertenece el suelo, á otro el arbolado, á un tercero los árboles que rodean el huerto, á otros los pleitos justificados por diferencias de dominio ó usufructo de sus respectivas propiedades, lo cual es una prueba evidente del carácter pacífico que les caracteriza á los habitantes de esta villa.

Con esta subdivisión de la industria y la propiedad, guarda relación directa la necesidad de pensamientos, la unidad de sentimientos, gustos y costumbres, y en esta ocasión, hermanados de relaciones amistosas entre pobres y ricos, fabricantes y obreros, comerciantes y clientes, autoridades y subordinados, donde todos se confunden y se consignan iguales, como los eslabones de una cadena sin fin se confundían y se enlazan unos con otros.

Y un pueblo así, liberal por abolengo, democrático por sus costumbres, por su modo de ser, un pueblo republicano por sus ideas activas é inteligentes en el trabajo, ¿quieren convertir en pueblo servil y reaccionario á sus tres caciques que como todos los demás fueron jornaleros, sin tener ningún mérito que presentar á los ojos del pueblo, ni prendas personales con que se distinguen los hombres superiores? vano empeño; podrán perturbarlo en algunas ocasiones, pero vencerán... ¡jamás!

Y en adelante no tienen idea fija de lo que quieren al hacéndonos caminan los mismos que sostienen la tendencia reaccionaria, como la prueba su conducta política siempre nebulosa, vacilante, como quien recorre en la oscuridad camino desconocido y tortuoso, marchando á ciegas y á tientas, tropezando unas veces con obstáculos no imaginados, hundidos otras en el fango, llenos de dudas y sobresaltos sin poder orientarse y en la duda que se agita en el alma es algo así como una mezcla de vanidad y egotismo con ideas indefinidas y en su consecuencia una ceguera incurable, que solo puede engañarse y traer el más horrible caciquismo, que ninguna pueblo medianamente culto debe sufrir bajo ningún pretexto.

Los elementos reaccionarios propiamente dichos son muy pocos, y por sí solos no representan una fuerza de consideración, pero tampoco está exento de debilidades nuestro pueblo; la tendencia al servilismo en unos, desapechos y resentimientos injustificados en otros, la infidelidad en muchos, y la falta de esa esmerada educación política en todos, hace que se mantenga la lucha, lucha inextinguible de mal género con grave perjuicio de los intereses morales y materiales del pueblo.

El mal está en que los reaccionarios como perfectamente todas estas debilidades (que por desgracia no son privativas de esta villa) y aprovechándose con habilidad, como las aprovechan en beneficio de su causa, constituyen el nervio de su fuerza, para lo cual ponen especial cuidado de no presentar las cuestiones en su verdadero aspecto, con objeto de confundir á las gentes sencillas que no suelen ocuparse gran cosa en los asuntos públicos; y como son maestros consumados en todas las triquiñuelas trasteras, procuran divulgar aspectos injuriosos contra aquellas personas que no se doblegan á su despótica voluntad, maldicen de la política y de los políticos como si ellos no se mezclaran nunca en semejantes cuestiones, y por todos los medios que se hallan á su alcance procuran oprimir y embrutecer á su pueblo, en la seguridad de que con el envilecimiento del pueblo no podrá venir más que la extinción de los tiranos.

Para avanzar mejor á sus corifeos del odio formal hacia la política, de su buena fe y desinterés, procuran hablar á los que se juntan con ellos de tales asuntos para que cuentan que no se ocupan ni poco ni mucho en las cuestiones referentes á la localidad, y estos á su vez siguen haciendo el artículo en beneficio de sus propios opositores, para lo cual nunca les faltan noticias de sensación ó grandezas que les convida á fondo las cuestiones habidas en estos diez y seis años puede formar una idea aproximada siquiera del empeño con que trabajan nuestros reaccionarios por matar ó adormecer cuando menos el sentimiento liberal y republicano de este pueblo; de estos sí que se puede decir que practican astutamente aquellas máximas jesuíticas de «todos los medios son buenos para llegar al fin.»

Y como siempre están en guardia con el arma al brazo, apenas vislumbran una oportunidad para constituirse ó organizarse, y dejando á un lado las esperanzas que se transparentan sobre el probable triunfo de Don Carlos, publicamos el siguiente artículo que, con el epígrafe «The prospect of Don Carlos» y suscrito por Herbert Vivian ha aparecido en el *Daily Graphic*, y que tiene todo el corte de un reclamo á tanto la línea:

«Don Carlos ocupa en España una situación igual á la que el príncipe Carlos Eduardo ocupó en la Gran Bretaña en el siglo pasado. Como él, ha sostenido una lucha novelesca por la corona, al frente de unos montañeses tan heroicos como los que combatieron en Preston-pans, en Stirling y en Culloden; como él, ha sido calumniado y vituperado. *Celum non animal mutant, á quien cree*

ros, los demás son autónomos: dentro de su propia pequeñez.

Pero no es solamente la industria la que está subdividida hasta el infinito, si no que corre parejas con esta la división de la propiedad, tanto la urbana como la territorial y rústica, y lo prueba evidentemente la circunstancia de que cuando se aprova un proyecto para sostener una familia regular por sus rentas, pero en cambio son relativamente pocos los que no son dueños de alguna parte de la propiedad.

Su embargo de tal subdivisión donde existen casas con tantos dueños como habitaciones cuenta y terrenos de huertos repartidos en trozos que parecen pañuelos, y montes donde á uno pertenece el suelo, á otro el arbolado, á un tercero los árboles que rodean el huerto, á otros los pleitos justificados por diferencias de dominio ó usufructo de sus respectivas propiedades, lo cual es una prueba evidente del carácter pacífico que les caracteriza á los habitantes de esta villa.

Con esta subdivisión de la industria y la propiedad, guarda relación directa la necesidad de pensamientos, la unidad de sentimientos, gustos y costumbres, y en esta ocasión, hermanados de relaciones amistosas entre pobres y ricos, fabricantes y obreros, comerciantes y clientes, autoridades y subordinados, donde todos se confunden y se consignan iguales, como los eslabones de una cadena sin fin se confundían y se enlazan unos con otros.

Y un pueblo así, liberal por abolengo, democrático por sus costumbres, por su modo de ser, un pueblo republicano por sus ideas activas é inteligentes en el trabajo, ¿quieren convertir en pueblo servil y reaccionario á sus tres caciques que como todos los demás fueron jornaleros, sin tener ningún mérito que presentar á los ojos del pueblo, ni prendas personales con que se distinguen los hombres superiores? vano empeño; podrán perturbarlo en algunas ocasiones, pero vencerán... ¡jamás!

Y en adelante no tienen idea fija de lo que quieren al hacéndonos caminan los mismos que sostienen la tendencia reaccionaria, como la prueba su conducta política siempre nebulosa, vacilante, como quien recorre en la oscuridad camino desconocido y tortuoso, marchando á ciegas y á tientas, tropezando unas veces con obstáculos no imaginados, hundidos otras en el fango, llenos de dudas y sobresaltos sin poder orientarse y en la duda que se agita en el alma es algo así como una mezcla de vanidad y egotismo con ideas indefinidas y en su consecuencia una ceguera incurable, que solo puede engañarse y traer el más horrible caciquismo, que ninguna pueblo medianamente culto debe sufrir bajo ningún pretexto.

Los elementos reaccionarios propiamente dichos son muy pocos, y por sí solos no representan una fuerza de consideración, pero tampoco está exento de debilidades nuestro pueblo; la tendencia al servilismo en unos, desapechos y resentimientos injustificados en otros, la infidelidad en muchos, y la falta de esa esmerada educación política en todos, hace que se mantenga la lucha, lucha inextinguible de mal género con grave perjuicio de los intereses morales y materiales del pueblo.

El mal está en que los reaccionarios como perfectamente todas estas debilidades (que por desgracia no son privativas de esta villa) y aprovechándose con habilidad, como las aprovechan en beneficio de su causa, constituyen el nervio de su fuerza, para lo cual ponen especial cuidado de no presentar las cuestiones en su verdadero aspecto, con objeto de confundir á las gentes sencillas que no suelen ocuparse gran cosa en los asuntos públicos; y como son maestros consumados en todas las triquiñuelas trasteras, procuran divulgar aspectos injuriosos contra aquellas personas que no se doblegan á su despótica voluntad, maldicen de la política y de los políticos como si ellos no se mezclaran nunca en semejantes cuestiones, y por todos los medios que se hallan á su alcance procuran oprimir y embrutecer á su pueblo, en la seguridad de que con el envilecimiento del pueblo no podrá venir más que la extinción de los tiranos.

Para avanzar mejor á sus corifeos del odio formal hacia la política, de su buena fe y desinterés, procuran hablar á los que se juntan con ellos de tales asuntos para que cuentan que no se ocupan ni poco ni mucho en las cuestiones referentes á la localidad, y estos á su vez siguen haciendo el artículo en beneficio de sus propios opositores, para lo cual nunca les faltan noticias de sensación ó grandezas que les convida á fondo las cuestiones habidas en estos diez y seis años puede formar una idea aproximada siquiera del empeño con que trabajan nuestros reaccionarios por matar ó adormecer cuando menos el sentimiento liberal y republicano de este pueblo; de estos sí que se puede decir que practican astutamente aquellas máximas jesuíticas de «todos los medios son buenos para llegar al fin.»

Y como siempre están en guardia con el arma al brazo, apenas vislumbran una oportunidad para constituirse ó organizarse, y dejando á un lado las esperanzas que se transparentan sobre el probable triunfo de Don Carlos, publicamos el siguiente artículo que, con el epígrafe «The prospect of Don Carlos» y suscrito por Herbert Vivian ha aparecido en el *Daily Graphic*, y que tiene todo el corte de un reclamo á tanto la línea:

«Don Carlos ocupa en España una situación igual á la que el príncipe Carlos Eduardo ocupó en la Gran Bretaña en el siglo pasado. Como él, ha sostenido una lucha novelesca por la corona, al frente de unos montañeses tan heroicos como los que combatieron en Preston-pans, en Stirling y en Culloden; como él, ha sido calumniado y vituperado. *Celum non animal mutant, á quien cree*

los remedios que se deben aplicar. La verdad es que gravados de semejante política consisten en los perjuicios y disgustos que trae consigo un estado de perturbación constante, en que este pueblo tiene que contrastar la fuerza reaccionaria del distrito y si Eibar que ha sido centinela avanzado de la libertad luz que alumbró los astros del oscurantismo, no como el faro alumbra y señala el puerto al navegante perdido entre las embravecidas olas del mar en tormentosa noche, llega á ser bruto como pretendían unos cuantos mercederos políticos, y consiguen apagar el sacro fuego del amor á la libertad y á la patria, está de seguro señores reaccionarios de Eibar que la libertad habrá perdido un pueblo decidido por su causa, pero triunfará por encima de todos, por que vosotros no tenéis tanta importancia como un grano de arena en la inmensidad de la mar para detener su marcha, pero el pueblo perderá también su grado industrial, su gloria y su honor, porque sólo en el principio divino de la libertad existe la fuerza creadora de la virtud y del progreso de los pueblos.

Eibar 2 de Noviembre de 1892.

Las esperanzas de D. Carlos

A título de curiosidad y por las verdades que encierra acerca de la libertad con que los carlistas abusan de la misma en nuestro país, para constituirse y organizarse, y dejando á un lado las esperanzas que se transparentan sobre el probable triunfo de Don Carlos, publicamos el siguiente artículo que, con el epígrafe «The prospect of Don Carlos» y suscrito por Herbert Vivian ha aparecido en el *Daily Graphic*, y que tiene todo el corte de un reclamo á tanto la línea:

«Don Carlos ocupa en España una situación igual á la que el príncipe Carlos Eduardo ocupó en la Gran Bretaña en el siglo pasado. Como él, ha sostenido una lucha novelesca por la corona, al frente de unos montañeses tan heroicos como los que combatieron en Preston-pans, en Stirling y en Culloden; como él, ha sido calumniado y vituperado. *Celum non animal mutant, á quien cree*

los remedios que se deben aplicar. La verdad es que gravados de semejante política consisten en los perjuicios y disgustos que trae consigo un estado de perturbación constante, en que este pueblo tiene que contrastar la fuerza reaccionaria del distrito y si Eibar que ha sido centinela avanzado de la libertad luz que alumbró los astros del oscurantismo, no como el faro alumbra y señala el puerto al navegante perdido entre las embravecidas olas del mar en tormentosa noche, llega á ser bruto como pretendían unos cuantos mercederos políticos, y consiguen apagar el sacro fuego del amor á la libertad y á la patria, está de seguro señores reaccionarios de Eibar que la libertad habrá perdido un pueblo decidido por su causa, pero triunfará por encima de todos, por que vosotros no tenéis tanta importancia como un grano de arena en la inmensidad de la mar para detener su marcha, pero el pueblo perderá también su grado industrial, su gloria y su honor, porque sólo en el principio divino de la libertad existe la fuerza creadora de la virtud y del progreso de los pueblos.

Eibar 2 de Noviembre de 1892.

Las esperanzas de D. Carlos

A título de curiosidad y por las verdades que encierra acerca de la libertad con que los carlistas abusan de la misma en nuestro país, para constituirse y organizarse, y dejando á un lado las esperanzas que se transparentan sobre el probable triunfo de Don Carlos, publicamos el siguiente artículo que, con el epígrafe «The prospect of Don Carlos» y suscrito por Herbert Vivian ha aparecido en el *Daily Graphic*, y que tiene todo el corte de un reclamo á tanto la línea:

«Don Carlos ocupa en España una situación igual á la que el príncipe Carlos Eduardo ocupó en la Gran Bretaña en el siglo pasado. Como él, ha sostenido una lucha novelesca por la corona, al frente de unos montañeses tan heroicos como los que combatieron en Preston-pans, en Stirling y en Culloden; como él, ha sido calumniado y vituperado. *Celum non animal mutant, á quien cree*

los remedios que se deben aplicar. La verdad es que gravados de semejante política consisten en los perjuicios y disgustos que trae consigo un estado de perturbación constante, en que este pueblo tiene que contrastar la fuerza reaccionaria del distrito y si Eibar que ha sido centinela avanzado de la libertad luz que alumbró los astros del oscurantismo, no como el faro alumbra y señala el puerto al navegante perdido entre las embravecidas olas del mar en tormentosa noche, llega á ser bruto como pretendían unos cuantos mercederos políticos, y consiguen apagar el sacro fuego del amor á la libertad y á la patria, está de seguro señores reaccionarios de Eibar que la libertad habrá perdido un pueblo decidido por su causa, pero triunfará por encima de todos, por que vosotros no tenéis tanta importancia como un grano de arena en la inmensidad de la mar para detener su marcha, pero el pueblo perderá también su grado industrial, su gloria y su honor, porque sólo en el principio divino de la libertad existe la fuerza creadora de la virtud y del progreso de los pueblos.

Eibar 2 de Noviembre de 1892.

Las esperanzas de D. Carlos